



Cada vez más titulaciones de grado combinan los conocimientos técnicos con el desarrollo de las destrezas sociales y comunicativas que demandan las empresas, como el trabajo en equipo o la resolución de problemas.

## Estudios con orientación laboral

Las universidades están respondiendo al estigma de ‘mucho título y pocas salidas’ que les ha perseguido durante años rediseñando sus programas de grado e incorporando iniciativas que aseguran una conexión inmediata con el tejido productivo desde el primer día de clase. **Por Ángel G. Perianes**

Una carrera universitaria sólo tiene sentido si abre la puerta a un empleo real. Esta afirmación, que durante años se mantuvo difusa en el debate académico, ha ganado fuerza durante los últimos tiempos en los despachos de rectorados y decanatos. Basta con observar las cifras: entre 2013 y 2023, la tasa de desempleo de los jóvenes con títulos universitarios en España pasó del 29,2% al 12,5%, según el informe *La inserción laboral de los universitarios: 2013-2023*, de BBVA. Además, el 91% de los empleos ocupados por estos jóvenes requeriría una alta cualificación, lo que subraya el vínculo entre formación superior y empleo de calidad.

Este cambio refleja el creciente esfuerzo de muchas universidades e instituciones académicas por adaptar sus grados a las demandas reales del tejido productivo. En la Universidad CEU San Pablo, por ejemplo, su responsable de Carreras Profesionales, Carmen Sebrango, destaca que la apuesta por mantener “una estrecha colaboración con el mundo profesional” ha permitido que el 94% de sus graduados acceda a un empleo en un plazo medio de apenas 3,7 meses.

La clave, explica, está en plantar, literalmente, a las compañías en las clases: “Contar con profesores con experiencia en empresa, integrar casos prácticos reales en las aulas y fomentar el contacto directo entre estudian-

tes y compañías líderes”. Desde 2022, el CEU cuenta con un *Consejo de Empleabilidad* formado por directivos de empresas de referencia en sus respectivos sectores (GSK, Airbus, Repsol, Deloitte, Agencia Efe o Randstad), con el objetivo de tender puentes entre el mundo empresarial y el diseño curricular. El propósito: que los estudiantes no sólo adquieran conocimientos teóricos, sino también experiencia práctica y competencias blandas muy valoradas en el actual entorno laboral. A ello se suman iniciativas como las *Aulas CEU Empresa*, espacios repartidos por las facultades que promueven la formación, el *networking* y el desarrollo profesional, con participación directa del entorno corporativo.

Este tipo de órganos consultivos se consolida como una vía estratégica para alinear los grados con las necesidades reales del mercado. En ESIC University, esta conexión se refuerza a través de su *Career Center*, una unidad que prepara a los estudiantes para los procesos de selección mediante itinerarios formativos, asesoramiento individualizado y talleres prácticos. “Del mismo modo que se aprende *marketing* o finanzas, en ESIC enseñamos a ser empleables”, resume Buenaventura Gómez, director de Empleabilidad de la institución formativa.

Esta preparación se basa, añade, en una “escucha activa del tejido empresarial”, que se traduce en “conversaciones constantes con responsables de

**Las grandes empresas cada vez tienen más voz en la renovación de los títulos para adaptarlos al mercado**

**La colaboración entre Universidad y empresa ha reducido un 16,7% el paro universitario en apenas una década**

talento y en la colaboración con más de 3.000 empresas al año”. Estas compañías no sólo ofrecen prácticas en todos los grados (el 40%, con salida laboral), sino que también comparten tendencias del mercado y colaboran en el diseño de titulaciones más ajustadas a la realidad profesional.

En esa misma línea, Elia Cambón, vicerrectora de Estudiantes y Vida Universitaria en la Universidad Europea, subraya el valor de los “análisis rigurosos sobre las tendencias del mercado laboral a través de instituciones como el Ministerio de Trabajo, la CRUE, LinkedIn o su propio portal de empleo” y de “eventos con empleadores”, como los *Job Days* o el

*Talent Day*, “donde empleadores clave comparten las competencias que más valoran y los vacíos que detectan en los perfiles actuales”.

Según añade Cambón, esta información alimenta una actualización continua del currículum “basada en datos de inserción laboral a 15 meses vista” y en una plantilla docente de la que “más de la mitad son profesionales en activo”. Y es que cada vez más universidades, como la Europea, intentan que el contacto con el mundo profesional arranque desde los primeros cursos, gracias a “prácticas extracurriculares, proyectos con empresas reales, entornos simulados como el *Hospital Veterinario* y programas de entrenamiento para entrevistas o búsqueda activa de empleo”.

**Fomentar el espíritu emprendedor**

En este esfuerzo por acercar la universidad al mundo real, muchas instituciones no sólo estrechan sus lazos con las empresas, sino que también están promoviendo el emprendimiento como una salida profesional más. La citada Universidad Europea, por ejemplo, ha creado una *Unidad de Empleabilidad y Emprendimiento* que combina orientación personalizada, formación en competencias clave y asesoramiento específico para lanzar proyectos propios. El resultado, afirma Cambón, es una tasa de empleabilidad del 92,2%, con un 22% de los egresados optando por crear su propio negocio.

Todas las instituciones educativas consultadas coinciden en que el esfuerzo por la empleabilidad pasa inexorablemente por una profunda renovación metodológica en las aulas. La Universidad Camilo José Cela (UCJC) es otro ejemplo de una decidida apuesta por combinar formación académica con inmersión progresiva en la realidad profesional. Arantxa Padín, directora de Carreras Profesionales de la institución, detalla que todos sus títulos incorporan prácticas curriculares y extracurriculares, además de metodologías de aprendizaje basadas en retos reales: “Los alumnos resuelven, dirigidos por el profesor, desafíos planteados por empresas y participan en concursos donde trabajan en equipo para encontrar soluciones”.

Este entrenamiento práctico se complementa con sesiones a lo largo del curso sobre elaboración del currículum, cartas de motivación, entrevistas de trabajo, *elevator pitch* o negociación salarial. A ello se suman múltiples actividades de *mentoring* profesional, “especialmente pensadas para alumnos de últimos cursos, donde los estudiantes reciben orientación de profesionales y *alumni* con experiencia en su sector”, añade Padín. En este contexto, la *Comunidad Alumni* también juega un papel clave, sirviendo como un puente fundamental que permite a los egresados “seguir beneficiándose del *networking* y el vínculo con la universidad”, concluye.